

«A Subject in the Third Person» Lecturas alternativas de “A Painful Case” de James Joyce

John Beattie

Universitat Pompeu Fabra

George Steiner nos advierte que vivimos en una época en que la crítica deconstructivista y lo que él califica de “erudición narcisista” desechan los textos literarios como meros “pre-textos” para luego mejor hurgar en ellos.¹ Sin embargo, el estudio de un texto literario, basado exclusivamente en la forma idiosincrática en que un autor emplea un lenguaje propio, con fines artísticos, no siempre declarados, por lo menos a nivel de una lectura superficial, proporciona un enriquecimiento de perspectivas y lecturas alternativas que hace que las tesis de Steiner pierdan algo de su resonancia.

A lo largo de este trabajo, sometemos a un estudio lingüístico de esta clase una de las mejores páginas de James Joyce, “A Painful Case” de *Dubliners*, el último de los tres relatos (los otros son “Counterparts” y “Clay”), que Joyce mismo calificaba de “historias de la vida madura”. El dolor, la frustración y la duda experimentados por el protagonista del relato, James Duffy, ante la repentina noticia de la muerte accidental, en circunstancias trágicas y a la vez sórdidas, de una mujer casi anónima con la que hacía unos cuatro años había mantenido una relación de amistad basada en mutuas aficiones artísticas, no conducen en principio a otra lectura que no sea la de un simple caso de remordimiento agudo experimentado por un “agonista” incapaz de vivir en otras dimensiones de la experiencia que no sean las impuestas por su propio celibato emocional y espiritual.

Creemos, sin embargo, que en “A Painful Case” nos hallamos ante algo mucho más profundo: una minuciosa descripción, con brillantes efectos lingüísticos, de la crisis existencial y principio de la desintegración de la personalidad experimentados, no solamente por este meticuloso cajero de un banco privado de Baggot Street, Dublín, sino por otros muchos “agonistas” de la narrativa existencialista de este siglo.

Que James Duffy sea algo más complejo que un mero retrato de ficción del hermano de Joyce, Stanislaus, está fuera de toda duda, aunque hay abundantes detalles biográficos que apoyan la idea. Cuando Stanislaus Joyce tenía dieciocho años, asistió a un concierto en el que conoció a una atractiva mujer de unos cuarenta años quien le habló, durante el intervalo, de la música y los artistas. Más adelante, Stanislaus encontró de nuevo a la mujer cuando ésta le paró en la calle y le preguntó por sus estudios. Nunca la volvió a ver. Sin embargo, anotó en su diario los detalles de estos encuentros² y James Joyce los leyó, aprovechando la ocasión para expresar su opinión acerca de las “confesiones” de su hermano al sugerir que el diario fuera titulado con el nombre de un laxante “curalotodo” que por la época hacía furor entre las mujeres de Dublín, “Bile Beans”.

De materiales tan “poco prometedores”³ Joyce sacó la inspiración que dio vida a “A Painful Case” y a su trágico protagonista.⁴ Se nos presentan las claves del carácter y de la personalidad de James Duffy mediante una detallada descripción del cuarto que ocupa en el barrio donde reside, Chapelizod. La descripción es la de una celda monástica. Se nos dice que las altas paredes de la habitación sin alfombras carecen de cuadros o decoración. El mobiliario es austero: “a black iron bedstead, an iron washstand, four cane chairs, a clothes-rack, a coal-scuttle, a fender and irons and a square table on which lay a double desk.” Los colores que dominan la habitación también son litúrgicos —blanco y negro. Sin embargo, el decorado monástico del cuarto se rompe con un rasgo de color —escarlata en la doble manta al pie de la cama. En un cuarto así, este color llama poderosamente la atención. El color de la pasión es el antecedente simbólico de la atracción que James Duffy siente hacia Mrs. Sinico, lo mismo que el blanco y negro litúrgicos lo son del rechazo a su oferta de amor. El suburbio en que vive Duffy ofrece una resonancia de esta personalidad dividida. El nombre “Chapelizod” es un derivado de la forma más antigua “Chapel Isod” o “Yseulyt’s Chapel”. Este nombre refuerza la combinación del tema religioso y el de la pasión. Al comienzo de esta historia de amor frustrado, Joyce subraya con maestría el tema del amor arquetipo de Tristán e Isolda. A lo largo del relato, los dos temas van mezclados y la tensión entre ellos desemboca en la tragedia final de la frustración y el desgarramiento de la personalidad de un hombre incapaz de sobreponerse a las exigencias de un celibato autoimpuesto.

La cantidad de imágenes en esta historia relacionadas con la religión o las realidades religiosas es muy numerosa.⁵ Primero, se nos dice que Duffy “had neither companions nor friends, church nor creed”. A continuación, leemos que “he lived his spiritual life without any communion with others”. A medida que crece su amistad con Mrs. Sinico: “she became his confessor” y, en su encuentro final, él piensa en su anterior lugar de encuentro como “a ruined confessional”. Con anterioridad, antes de que su gesto afectivo hiciera que

Duffy destruyera su relación “he thought that in her eyes he would ascend to an angelical stature”. Y por último, en la seguridad de su cuarto-celda, al retomar la lectura del relato de la muerte de Mrs. Sinico, lo lee: “not aloud, but moving his lips as a priest does when he reads the prayers *secreto*”. La insistencia de Joyce en subrayar las imágenes de tipo religioso prepara al lector para la posterior bifurcación de la personalidad de Duffy.

A continuación, Joyce desvía nuestra atención hacia los libros en la biblioteca de Duffy, una estrategia literaria que emplea con poderoso efecto en otros relatos de la colección (recordamos, por ejemplo, las lecturas juveniles de los protagonistas de “An Encounter” y los libros del cura muerto en “Araby”).

The books on the white wooden shelves were arranged from below upwards according to bulk. A complete Wordsworth stood at one end of the lowest shelf and a copy of the Maynooth Catechism, sewn into the cloth cover of a notebook, stood at one end of the top shelf.

Una vez más, es importante fijarnos en los detalles que Joyce introduce. Las obras de Wordsworth, que evocan la vida de la percepción y del sentimiento, contrastan con un catecismo forrado de papel. Aunque se trata de un pequeño librito, el *Maynooth Catechism* incorpora todo lo necesario en materia de doctrina cristiana, oraciones y lecciones para entrenar al católico desde su primera comunión hasta la confirmación. Este es un detalle que no debemos pasar por alto. Aquí tenemos a un hombre que se cree libre de iglesia y creencias pero que no puede resignarse a deshacerse del catecismo de su juventud. No sólo no puede deshacerse de él, sino que lo conserva cosido dentro de la tapa de un cuaderno. Esta descripción de la biblioteca de Duffy (más adelante diremos algo más acerca de las nuevas adquisiciones hechas por Duffy después de romper con Mrs. Sinico) apoya las otras sugerencias de una personalidad bifurcada, que Joyce coloca sutilmente en los párrafos introductorios de la historia.

Por último, antes del comienzo del relato propiamente dicho, Joyce presenta dos párrafos en los que describe primero el aspecto físico de Duffy y luego sus hábitos diarios de trabajo y comidas. (Conviene notar en esta historia las múltiples referencias a detalles de la comida, sobre todo antes del desenlace final). La descripción de la cara de Duffy destaca la imagen de un hombre reñido consigo mismo. El pelo negro contrasta con el bigote y las cejas leonados. Su boca es “unamiable”, y los pómulos, “give his face a harsh character”. Sin embargo, los ojos contradicen la impresión dada por boca y pómulos. Dan la impresión de un hombre “ever alert to greet a redeeming instinct in others but often disappointed”, o sea, contradictorio hasta en los detalles de su propia fisonomía.

Mediante estos tres recursos —el simbolismo de colores, los detalles de los libros en las estanterías, y la descripción física— Joyce prepara el terreno

para la historia de un hombre que vive a merced de sus propias contradicciones. Trágicamente, su incapacidad para cambiar de vida destruye a una de sus semejantes, pero todavía más trágico es el hecho de que destruya al hombre mismo, que permanece como testigo mudo ante ambos actos de destrucción.

La textura del relato, que Joyce calificó en una ocasión de “uno de los dos peores relatos en *Dublineses*”, es sumamente rica, probablemente porque se trata de uno de los relatos más trabajados de la colección desde el punto de vista lingüístico. Precisamente esta preocupación por el lenguaje del relato refuerza nuestra tesis de que la intención artística de Joyce, que subyace al texto superficial, no es otra que la de cuestionar una posible reacción de simpatía y compasión hacia Duffy por parte del lector y sustituirla por una reacción crítica hacia un ser agónico, cuyos impulsos vitales se hallan fatalmente atrofiados y cuya ambivalencia ante los grandes retos de la existencia le convierte en algo más que en un pobre marginado: “No one wanted him: he was an outcast from life’s feast”, y le eleva al rango de “agonista” de la soledad existencialista de nuestro tiempo, algo subrayado por el hecho de que “A Painful Case” es el único relato de la colección que contiene el sustantivo “loneliness” y el adjetivo “lonely” y que Joyce, en sus revisiones del manuscrito, multiplicó el uso de estas palabras.

Marvin Magalaner ha trazado el paralelismo entre este relato y las teorías del superhombre de Nietzsche, lo mismo que la similitud entre “A Painful Case” y la obra de Gerhart Hauptmann *Michael Kramer*.⁶ Al lector atento no se le escapa el hecho de que Duffy adquiere los libros de Nietzsche después de haber rechazado el amor de Mrs. Sinico. Las causas de tal rechazo se encontraban ya en Duffy mucho antes de poderlas justificar mediante la lectura de Nietzsche. De que Duffy se considera un superhombre no nos cabe la menor duda. Cuando Mrs. Sinico le pregunta por qué no escribe sobre sus ideas socialistas, contesta con desprecio: “For what, he asked her, with careful scorn. To compete with phrasemongers, incapable of thinking consecutively for sixty seconds?”. Su respuesta ante su muerte no es menos nietzscheana: “Evidently she had been unfit to live, without any strength of purpose, an easy prey to habits, one of the wrecks on which civilisation has been reared”.

Dejando al margen la dimensión nietzscheana de Duffy, podemos considerarle tal y como lo haría un freudiano, una tarea ya emprendida por Stephen Reid.⁷ Este analiza a Duffy desde dos perspectivas freudianas. Primero, mediante una afirmación general: “In psychoanalytic terminology, James Duffy is clearly a compulsive neurotic”. A continuación, expone los aspectos tanto homosexuales como heterosexuales de la personalidad de Duffy:

...there is no overt homosexual concern apart from Duffy’s single sentence in his notebook. But then we realize that this, too, is part of the picture. Duffy’s homosexual impulses are at least as dangerous to him as his heterosexual tendencies. And, with this understanding, we recall Joyce’s brief notations of Duffy’s avoidance of male company.

Obviamente, Reid hace hincapié en la entrada significativa en el diario de Duffy (tomada del diario de su hermano Stanislaus): “Love between man and man is impossible because there must not be sexual intercourse and friendship between man and woman is impossible because there must be sexual intercourse”. Notamos aquí las características asociadas con la neurosis compulsiva —según Freud, el sujeto ano-erótico es una persona sumamente ordenada, parsimoniosa y obstinada—, rasgos todos característicos de nuestro protagonista.

Por último, la evidencia lingüística puede conducirnos a una clasificación más de este personaje multidimensional que es James Duffy. Hacia el comienzo del relato, Joyce invita a este nuevo enfoque, bien analizado por Charles D. Wright.⁸ En su descripción de Duffy, Joyce incluye la frase “A mediaeval doctor would have called him saturnine”. Wright basa su estudio en esta insinuación y analiza a Duffy y a Mrs. Sinico como “humours characters”. Según él, tanto Duffy como Mrs. Sinico son personajes sujetos a humores, melancólicos y optimistas, y el relato narra detalladamente un “caso doloroso” de *melancolía*. El melancólico nace bajo el signo de Saturno. En otro nivel más, por lo tanto, el anuncio de Bile Beans cobra relevancia, ya que el melancólico padece un exceso de bilis y, encabezando la lista de enfermedades que *Bile Beans* garantiza curar, ¡encontramos precisamente la bilis! Wright traza las correspondencias entre la descripción de Duffy hecha por Joyce y las descripciones medievales del hombre melancólico. Según éstas, el otoño es la estación por excelencia de la melancolía y es ésta precisamente la estación del año en que Duffy rompe con Mrs. Sinico y en que lee la noticia de su muerte. Se recomienda universalmente la música como remedio para la melancolía, y Duffy no solamente es aficionado a la música de Mozart y a los conciertos, sino que también lee partituras y toca el piano. Pero la correspondencia más llamativa entre Duffy y el melancólico medieval la tenemos en *Anatomy of Melancholy* de Burton. Encontramos en esta fuente documental que la cecina de vaca (el mismo plato que Duffy está probando en el momento de tropezar con la noticia de la muerte de Mrs. Sinico) es condenada expresamente por Galeno como ¡la peor comida que pueda probar un melancólico!

De entre semejante riqueza de opciones —Nietzsche, Freud, la melancolía— le queda al lector la fascinante tarea de buscar una lectura válida de “A Painful Case”. Al traductor le queda la tarea, no menos fascinante, de buscar la correspondiente riqueza de efectos, cuidando tanto la pragmática formal del relato como la de su posible sentido, en busca de esta “transacción” existente entre el autor y el público lector destinatario.

No obstante las interpretaciones para el lector/traductor no se agotan aquí. Sean cuales sean las causas que hacen que James Duffy rechace la oferta de amor de Mrs. Sinico, la acción principal del relato gira en torno a las reacciones ante su muerte y, a continuación, lo que aún es más significativo,

ante la forma y causas de esta muerte. Inicialmente tiene una respuesta física, la repentina noticia “first attacked his stomach”. Aunque está tan asqueado por el hecho de que Mrs. Sinico se hubiera dado a la bebida, que se siente degradado y la compara mentalmente con “the hobbling wretches whom he had seen carrying cans and bottles to be filled by the barman”, su propio impulso inicial es el de entrar en una taberna y pedir un ponche caliente. El *shock* provocado por la muerte de Mrs. Sinico: “was now attacking his nerves” y “he called for another punch”. Resulta curioso y sutilmente irónico que Duffy responda de esta forma, máxime cuando Joyce ya le ha descrito como un hombre que odiaba “anything which betokened physical or mental disorder”, precisamente los dos terrenos en los que él padece las consecuencias de la fatal noticia. Después del ataque de nervios, que procura calmar precisamente con aquello que llevó a Mrs. Sinico a caer bajo las ruedas del tren, la conciencia de Duffy se despierta y, mientras repasa su vida con ella, comienza a sentir el peso de su culpabilidad, lo que resulta doblemente irónico ante su insistente pregunta “How was he to blame?”, y la lacónica conclusión del relato periodístico de la encuesta judicial: “No blame attached to anyone!” Ante la falsa esperanza de que ella se encuentre cerca en la oscuridad, se condena a sí mismo: “Why had he withheld life from her? Why had he sentenced her to death? He felt his moral nature falling to pieces”. Él, que había despreciado “an obtuse middle class which entrusted its morality to policemen”, era psicológica y emocionalmente incapaz de librarse de esos mismos códigos de la clase media y el resultado era catastrófico. El ver a los amantes cerca de la tapia del parque le hace consciente de este hecho y le llena de desesperación. Con una mezcla de imágenes gastronómicas, Joyce describe esa consciencia así:

He gnawed the rectitude of his life; he felt that he had been outcast from life's feast. One human being had seemed to love him and he had denied her life and happiness: he had sentenced her to ignominy, a death of shame... No one wanted him; he was outcast from life's feast.

Tras esta evaluación moral, Duffy ve el tren de mercancías “like a worm with a fiery head winding through the darkness” (imágenes de varón y hembra, paralelas pero separadas) y pierde toda sensación de comunicación con Mrs. Sinico: “He felt that he was alone”.

Esta honda sensación de enajenación mental, que domina los últimos compases del relato, viene magistralmente fortalecida por el lenguaje de Joyce. La sensación que tenemos de un personaje que vive “alejado” de sí mismo ya está latente desde el comienzo del relato y adquiere renovada relevancia en la angustiosa meditación final del protagonista. Notamos al comienzo que Duffy “wished to live as far as possible from the city of which he was a citizen” y, sin embargo, la imposibilidad de romper con la monotonía

espiritual de su ciudad queda reflejada cuando Joyce cierra toda posibilidad de huida de uno mismo al añadir “His face, which carried the entire tale of his years, was of the brown tint of Dublin streets”.

No solamente anhela vivir lejos de sus conciudadanos, sino de sí mismo: “He lived at a little distance from his body, regarding his own acts with doubtful side-glances”. Esta sensación de alejamiento existencial es uno de los mayores logros de Joyce, sobre todo teniendo en cuenta las necesarias limitaciones del género del relato corto y las reducidas dimensiones del lienzo. Duffy parece desintegrarse “verbalmente” ante nuestros ojos a medida que el relato avanza. Sólo una vez (en la primera línea del relato) se presenta con su identidad como persona “intacta” (“Mr. James Duffy lived...”). Esta “identidad” no vuelve a repetirse en toda la historia y queda “reducida” a una escasa media docena de referencias como simple “Mr. Duffy”. La transformación tal vez no tendría nada de particular si no fuera por una referencia intencionada de Joyce hacia su personaje que, a mi modo de ver, proporciona la clave de todo el relato. Nos dice:

He had an odd biographical habit which led him to compose in his mind from time to time a short sentence about himself containing a subject in the third person and a predicate in the past tense.

Si retomamos la lectura a partir del momento en que Duffy lee la crónica de la encuesta judicial: “Mr. Duffy raised his eyes from the paper...”, veremos sorprendidos con qué maestría Joyce trabaja esta idea de “a subject in the third person” y la convierte en el *leitmotif* de toda la historia. De repente, Duffy se descompone moralmente ante el lector para convertirse literalmente en un personaje en tercera persona. Hemos contabilizado en sólo unas noventa líneas de texto la asombrosa cifra de noventa y una referencias a Duffy en tercera persona (“he”, “his”, “him”, “himself”) mostrando hasta qué extremo se ha cumplido su bifurcación como persona, ya no real, sino como sujeto que se encuentra distanciado de sí mismo. (Una “deshumanización” parecida ocurre con Farrington en el relato “Counterpartss”, cuya conclusión utiliza los términos “A man ...”, “The man ...”, para mostrar hasta qué extremo el protagonista ha perdido su realidad como persona y como padre).

Los dos últimos párrafos de “A Painful Case” servirán de ilustración. En el penúltimo notamos con qué ironía Joyce describe al personaje enajenado, procurando mantener vivas sus percepciones sensoriales del entorno: “He looked down... He saw... He gnawed... He felt... He knew... He turned his eyes... He saw... He heard...”, pero su tragedia es la de no haber respondido a tiempo a Mrs. Sinico cuando “She urged him to let his nature open to the full”. En el último párrafo llega la confirmación de su autodestrucción. En total, ocho frases cortas, escuetas, insistentes, encadenadas y resonantes con el repetido pronombre inicial: “He turned back... He began to doubt...

He halted... He could not feel... He waited... He could hear nothing... He listened... He felt that he was alone". Esta desgarradora soledad, subrayada insistentemente en el uso de elementos lingüísticos de tercera persona (hay veintinueve referencias similares a Mrs. Sinico en el mismo extracto), se convierte en el principal tema del relato, evocando una reveladora referencia anterior: "he heard the strange impersonal voice which he recognized as his own, insisting on the soul's incurable loneliness". Un total de ciento veinte referencias a los dos personajes, por separado, en tercera persona, pero una sola a los dos juntos: "the bleak alleys where they had walked four years before". Una sola referencia a la promesa de una posible vida en común, pero únicamente para enfatizar su tristeza.

"A Painful Case" es el último relato que trata de la vida pública en *Dubliners* y cierra un ciclo dentro de la colección. Con sus temores homosexuales y heterosexuales, James Duffy parece ser una versión adulta de aquel adolescente de los tres primeros relatos —del adolescente asustado en la presencia del viejo pederasta en "An Encounter", del muchacho que siente una fuerte atracción hacia el padre Flynn en "The Sisters" y del muchacho que sufre el desengaño amoroso en "Araby".

Entre estos tres relatos introductorios y los tres finales (exceptuando "The Dead", añadido después), los relatos de *Dubliners* se presentan armoniosamente de dos en dos. Si María es la hembra adulta célibe en "Clay", James Duffy es el varón adulto célibe de "A Painful Case". Todos los relatos, no obstante, tratan de la frustración que acompaña la búsqueda de algún tipo de amor, sea materno, paterno, religioso, espiritual o sexual. Desde el principio hasta el final existe una tensión creciente que culmina, en el más amargo de los relatos, "A Painful Case", en una frustración amorosa que acaba en la muerte. Esperamos haber demostrado, sin embargo, que este relato funciona a niveles más profundos que el del simple desengaño amoroso, del relato que raya en lo meramente melodramático ("the most commonplace of sentimental tragedies"⁹), o como mero vehículo para ilustrar uno de los siete pecados capitales, en este caso, la pereza.¹⁰ Un texto sin su contexto se convierte en simple pretexto. Esperamos haber demostrado que Joyce, mediante el contexto de la preocupación existencialista, convierte su texto en un sutil y consciente pre-texto, susceptible de otras y más enriquecedoras lecturas.

Quiero expresar mi agradecimiento a mis colegas Olivia de Miguel y Felisa Manero por las sugerencias aportadas tras la lectura del original de esta comunicación.

NOTAS

1. STEINER, G., *After Babel*, Oxford University Press, 1992. Preface to the Second Edition, p. XVII.
2. *The Dublin Diary of Stanislaus Joyce*, ed. George Harris Healy, London and Ithaca, 1962.
3. JOYCE, S. *My Brother's Keeper*, ed. Richard Ellmann, London and New York, 1958, p. 164-5.
4. Ampliamente estudiado en "A Painful Case" por THOMAS E. CONNOLLY en *James Joyce's 'Dubliners'*, ed. CLIVE HART, Faber and Faber, 1969, p. 107-114.
5. CONNOLLY, *op. cit.*
6. MAGALANER, M., «Joyce, Nietzsche, and Hauptmann in James Joyce's "A Painful Case"», PMLA, 68. March 1953.
7. REID, S., «The Beast in the Jungle and "A Painful Case": Two Different Sufferings», *American Imago*, XX, 3, Fall 1963
8. WRIGHT, C. D., «Melancholy Duffy and Sanguine Sinico: Humours in "A Painful Case"», *James Joyce Quarterly*, III, 3, Spring 1966.
9. PARRINDER, P., *James Joyce*, Cambridge University Press, 1984, p. 60.
10. HODGART, M., *James Joyce. A Student's Guide*, Routledge and Kegan Paul, 1978, p. 45.